

## El Sacrificio

*“Si un tirano es un solo hombre y sus súbditos son muchos, ¿por que consienten ellos su propia esclavitud?”*

**La Boétie**

*"Si a la larga somos los artífices de nuestro propio destino, a corto plazo somos cautivos de las ideas que hemos engendrado".*

**Hayek**

Hay algo en la naturaleza humana que nos convierte en seres profundamente contradictorios. No soy psicólogo, ni pretendo que este ensayo sea un psicoanálisis del “Hombre”, pero no deja de llamarme profundamente la atención esa dualidad de espíritu que tosca y sutilmente interactúa en un mismo ser. Es común analizar la historia de nuestro continente y aun siendo osados y amplios, de la historia universal, y darnos cuenta que así como ha sido un elemento recurrente y propio del humano liberar a otros también lo ha sido el esclavizarlo. El por que de semejante contrariedad no creo poder descifrarla en este ensayo pero por lo menos trataremos de mostrar cuales han sido las consecuencias de una y otra actitud, y dejaremos que sea el lector quien intuya, cual de los espíritus se manifiesta en este autor.

Al común de las personas al preguntarle si están o no a favor de la Libertad seguramente y de forma vehemente responderá con un rotundo -Sí- y en tantas otras actividades será un férreo defensor de sus libertades ante alguna intromisión; no obstante muy pocos de ellos tendrán la agudeza para considerar los elementos principales de esa libertad, sus consecuencias e incluso el costo de semejante decisiones que en uso de la misma ejercen. Y es que, uno no se sabe libre hasta tanto no es responsable de las consecuencias de su decisión, y he allí probablemente uno de los primeros elementos que hay que destacar al analizar la Libertad en nuestro continente. Y es que ¿como puede considerársele libre a alguien a quien se le endilgan responsabilidades de una decisión que nunca tomo? Si existe un crimen que de manera sistemática se ha venido cometiendo en

estas latitudes es precisamente hacerle ver a determinados estratos de la sociedad es que esa condición que tienen (de pobreza, marginalidad, necesidad) es un sub producto de sus decisiones, cuando verdaderamente estos nunca han sido libres para decidir casi nada dentro de su entorno.

Cabria entonces explicar y conceptualizar correctamente la Libertad, entendiendo que el aspecto “positivo” de esta se encuentra condicionado por nuestro entorno, anhelos, sueños, aspiraciones, necesidades, y es en esa medida en que la ejercemos, en la persecución y activación de nuestras fuerzas y voluntades a través de esa capacidad de hacer. Mientras que la negativa se encuentra en jaque de manera constante, ya que la coacción y la coerción son signos distintivos de nuestros días en sociedad, que no permite que esa “cooperación voluntaria” que definiera Hayek alcance todo su esplendor al brindarnos los productos propios de la libre interacción humana.

Se asoma así el primer problema, y es que a las generaciones mas jóvenes se nos afirma que en efecto ¡somos libres! (al menos en el aspecto de interacción humana). Semejante afirmación corresponde y tiene una finalidad no solo perversa sino despreciable desde el punto de vista sociológico porque envía 2 mensajes peligrosos; el 1ero seria que al ser libre en la psiquis de la persona se produce una incógnita, si se le logra convencer de que en efecto es algo que no es, y si su estado material e incluso emocional presenta serias dificultades, como ocurren en la mayoría de nuestras sociedades latinoamericanas será mucho mas fácil endilgarle la responsabilidad de su situación a la Libertad Individual y a la serie de malas decisiones que en uso de “nuestro egoísmo” han dado lugar a ese estado de pobreza. El segundo mensaje como extensión del primero es que seria preferible sacrificar un poco de Libertad por alguna mejoría o retribución inmediata sea cual esta fuera, por cuanto la experiencia que esas personas han tenido al “dirigir” sus vidas no ha sido nada positiva, introduciendo subrepticamente la idea que la personas no esta en condiciones de asumir una vida adulta y por lo tanto debe delegar en alguien mas (Gobierno, Estado, partido, etc.) el proceder, decidir, y actuar.

Nuestras sociedades en el tema de la Libertad crean una rotunda paradoja, y es que en la mayoría de los casos esas mismas personas que no logran ver sus cadenas terminan

por defenderlas y hacerlas tan tuyas que aun con semejantes atavíos de reo se creen libres. Es difícil concebir este panorama sino se es natural o ha sido al menos residente de alguno de nuestros queridos países de la región, pero con algo de imaginación el lector podrá entender que no es esta una condición natural sino por el contrario, hábitos aprendidos de un sistema que juega a eso y que no permite que los ojos de estos se abran a un mundo en donde su situación los haga despertar y exija de una vez por todas el cese de semejante atropello y vilipendio a la dignidad humana. Ejemplos de estos tenemos por doquier, controles de cambios, leyes restrictivas que incitan al no cumplimiento de los contratos, consejos estudiantiles supeditados a la supervisión del Estado-Nación, Bancos Centrales manipulando el mercado, el argumento de “empresas estratégicas” que sirve de excusas para expoliaciones legales, inflación promovida por factores de poder, monopolios a la sombra del Estado que los cobija, promoción de Estados Comunales o la reedición de la dictadura del proletariado en su nuevo slogan de “democracias populares”.

Se revela ante nosotros una de las causas del desdén que en estos tiempos la Libertad ha tenido. Y es la existencia de un importante número de instituciones y personas dedicadas a la tarea (con alevosía o no) de mantener un status quo de perenne necesidad y crisis que no permita al ciudadano levantarse por sobre sus adversidades. Se ha creado todo un aparataje institucional y mediático resuelto a convencer al ciudadano desde un aspecto no solo práctico sino moral e intelectual que su bienestar está supeditado a la vigilancia que haga el Estado y la “Política” de sus necesidades, de sus anhelos y por supuesto, de las decisiones de una vida adulta; de esas decisiones que tanta incertidumbre crean y que a priori siempre serán más fáciles de relegar sobre una autoridad por el temor que estas nos crean. Todo esto da lugar a un sin sentido de sociedad, en donde los adultos ya no son adultos, en donde las personas ya no son personas, sino que estas han renunciado a la dignidad que los hacía humanos para entregarse en cuerpo y alma a los vaivenes de políticas públicas que “aseguran” bienestar, prosperidad y progreso. De lo anterior podemos afirmar 2 cosas; la 1era es que las personas no tienen bien claro el concepto de lo que la Libertad es, y la 2da es que no han entendido plenamente el valor de esta, dando lugar así un estado de cosas en donde el Ciudadano se convierte en una ficha en el tablero de lo que el poder constituye y ha constituido desde que la historia ha sido escrita. A falta de Libertad la necesidad se impone por sobre los valores, la primera termina pereciendo porque no hay nadie que la defienda, y peor aun, pareciera no haber motivos para ello.

Debemos comprender que la Libertad nunca ha implicado la ausencia de necesidad, o de problemas, o vicisitudes en general. Esa Libertad Positiva como la entiende la doctrina no puede constituirse en una postura política y mucho menos en la medida para que el ciudadano pueda validarse a si mismo o poner en perspectiva su situación. Ante semejante situación nos encontramos con una serie de problemas periféricos que hacen aun más inviable hablarles de Libertad a estas personas que se encuentran inmersas en situaciones de vulnerabilidad, marginalidad, deshumanización por la perdida de calidad de vida y de valores con los cuales sustentarse.

A la pregunta de como plantear la solución, es necesario recalcar que el engranaje y el sistema impide y hace insuficiente que la poca Libertad de la que un individuo puede gozar modifique su entorno; ante esto la respuesta que intelectuales, burócratas, artistas y la mas variopinta pléyade de profesionales han dado ante semejante inconveniente no podía ser aun peor. Las corrientes que hoy por hoy abogan por la disminución, condicionamiento y fiscalización de la Libertad como si esta fuera responsable de los males de las sociedad modernas no podrían ser mayores. Le endilgan al mercado una dictadura que no es tal y a la Libertad como su brazo armado que ha despojado de corazón y alma a nuestras sociedad, cuando precisamente el despojo del corazón y el alma de los ciudadanos viene de la negación de derechos básicos individuales, de su incomprensión y erosión en tiempos donde debieran ser exaltados y defendidos por toda nación civilizada. En Televisión, prensa, radio e internet de manera sistemática nos dicen que vivimos un estado de libertinaje tal que nos encauza hacia la ruina, cuando en realidad sabemos muy bien que el libertinaje deviene ante la falta de responsabilidad en el ejercicio de la Libertad, así como cabe aclarar que la responsabilidad sin Libertad es sin duda alguna esclavitud. Se nos impone sacrificas ineludibles en aras de un desarrollo que no termina de llegar, una prosperidad que no nos alcanza, y un bienestar que solo pocos conocen. Y al final cuando el clamor de los ciudadanos se hace sentir ante tanta injusticia vuelve el mismo rosario de culpas y descalificaciones sobre aquella que nunca estuvo presente y que precisamente por ausente es que todo fracaso.

El reto mas grande que nos podemos plantear en la defensa de la Libertad como bien dijera el gran Lord Acton al afirmar que “La Libertad no es un medio para alcanzar un fin

político, sino que es el fin político mas alto al cual podemos aspirar”, es precisamente en tiempos de pragmatismo, practicidad, superficialidad e incluso (por que no) snobismo, es hacer entender que su defensa mas que ha hecho objetivos corresponde a una conciencia moral como el mismo Kant afirmase al exigir “...un orden moral que diera curso a la razón y las decisiones de los individuos”.

De manera penosa tenemos que aceptar que la mayoría de sistemas que se contraponen a la visión que Acton defendiese se encuentran en pleno ejercicio hoy por hoy, rodeados de mercantilismo, corporativismo, estatismo, sindicalismo y tantos otros ismos que fácilmente se pueden resumir bajo el paraguas ideológico y doctrinal que el Socialismo mundial brinda, ha sido la punta de lanza de los ataques mas directos y certeros y que hoy por hoy dan a luz a sociedades que sin temor a sonar alarmista emulan a las que el mismísimo Orwell imaginara. Y es que resulta imperioso hacerle entender a los ciudadanos que la relación de causalidad implícita entre Libertad y poder es análoga a la que en física al momento de explicar la constitución de la materia, los expertos de esta disciplina usaran. La Libertad y el poder ni se crean ni se destruyen, solo se transfiere, y al momento de transferir esa Libertad a quien detenta el poder es la persona la que queda en desventaja y desvalida.

El socialismo en consecuencia se ha convertido en el mas importante enemigo de la Libertad, ya que en su nombre, desnaturalizando el concepto y endilgándole en otros ámbitos culpas y responsabilidades demanda y exige el peor sacrificio al que un individuo le esta dado hacer, negar su condición de humano, aquello que lo hace persona, delegar sus decisiones, sus gustos, su expresión, su ideal, porque “le han hecho ver” que dicho ideal no es lo suficientemente noble o lo suficientemente beneficioso (como si alguien o un 3ero que no sea él estuviese legitimado para calificar). Afirmo con tal vehemencia que es la Libertad las que nos otorga la condición de humanos porque el estudio y análisis de la historia (por mas somero y corto que este haya sido) me demuestra que la deshumanización que la civilización ha sufrido en distintos puntos de la historia corresponde precisamente a no reconocer la característica de hombre Libre a quien se tiene en frente, desde la roma antigua, pasando por la inquisición, la conquista de América, la Alemania nazi o los gulags soviéticos, todos tienen el mismo sello distintivo, y es el de no reconocer como “Libre” a quien se pretende juzgar, el no saber reconocer que lo que somos y lo que se es será producto de nuestra voluntad, y el pretender que eso sea distinto solo nos traerá dolor y lamentos.

Entiendo a quien este criterio pueda parecerle extremista, después de todo como afirmara Goethe “que el conocimiento de nuestro entorno no es otra cosa que nuestra interpretación del mismo”, de la misma manera nadie puede pasar por alto que el símbolo distintivo de las sociedades latinoamericanas desde la conquista y aun con posterioridad a la colonia siempre ha sido la exaltación de la autoridad por encima de la Libertad individual; siempre se ha reconocido y se le ha dado un status superior al Poder, al hombre fuerte, al caudillismo, el autoritarismo, el colectivismo antes que al individualismo, el Estado de Derecho, la igualdad ante la ley (precisamente y en un principio por reminiscencia de las instituciones coloniales, y posteriormente por influjos de las “nuevas ideas” como fuera catalogado el socialismo en su primeras etapas del siglo XIX), son hechos incontrovertibles si de sinceridad hablamos, y hechos que aun sin ser deterministas siguen ejerciendo un influjo negativo en la forma de percibir la vida en sociedad, y las relaciones con nuestros iguales. Ese “buen revolucionario” del que Carlos Rangel nos hablara hace ya varias décadas y que de forma tétrica quisiera seguir viviendo en la psiquis de nuestros pueblos, para buscar otro responsable (el imperio, el capitalismo, el egoísmo, el individualismo, la iglesia, los medios de comunicación, los especuladores... La Libertad).

Esto ha sido así durante mucho tiempo. Como bien explicara Hayek a lo largo de su obra “Caminos de Servidumbre” la erosión de la libertad no se da de la noche a la mañana, exige tiempo, políticas publicas tendientes a ellos, al control, primero superfluo y posteriormente profundo de cada aspecto de la vida social. Implica el condicionamiento, fiscalización, y control del ejercicio de libertades básicas, para después acometer en contra de las más importantes. Además existen una serie de condicionantes macros que permiten y alientan este tipo de hechos; monedas corroídas por el gasto publico, un Gobierno grande y “omnipresente”, la dadiva como política tendiente a la “justicia social”, una educación deficiente, familias disfuncionales, ensalzamiento de valores negativos, en fin, son múltiples los caminos que conducen al a servidumbre, y muy pocas alcabalas que ejerzan su función para detener tal proceso de involución.

Los enemigos de la Libertad saben todo esto, es por eso que a veces (lo confieso) me cuesta reconocer alguna bondad o “buenísimo” a quien pretende usar argumentos en contra de ella para justificar lo injustificable, hechos que a todas luces repercutirá en la capacidad de elección del ciudadano, y mas tarde cuando la bruma se disipe y los efectos de dicha

política pública estén a la vista volver al punto de inicio pero esta vez con un ciudadano cada vez más decepcionado y harto de las instituciones que supuestamente deberían brindarle un faro de guía en el deber ser. Y he allí otra arista interesante/lamentable por igual de como el entramado democrático que en principio debiera ser la columna vertebral de la Libertad en la vida en sociedad termina de echar por tierra, de la mano con la voluntad popular cualquier atisbo de futuro para esa sociedad; y es que hoy por hoy a través del sufragio los ya conocidos enemigos han encontrado nuevas formas de convertir al ciudadano en esclavo, a través de métodos harto conocidos pero que con astucia han sabido renovar y remozar para darles un talante renovador y progresista. Hoy al igual que ayer la dictadura del proletariado revestida de democracia participativa hace estragos, al igual que la “eterna” lucha de clases encuentra espacios hasta en las aulas de clase.

A estas alturas cabría hacernos la pregunta ¿ante tal panorama...hay algo por hacer para salvar la Libertad?, pues la respuesta debería ser un rotundo, Sí, queda todo por hacer. Esta generación tiene en sus manos un tiempo en el que el perverso influjo de décadas de estatismo no solo parece estar llegando a su fin sino que dichas teorías por el peso de los errores conceptuales que llevan, así como de la inviabilidad y sostenibilidad de sus falacias ante el peso de la historia y sus estruendosos fracasos abren un portal para el rescate y la exaltación de la Libertad como nunca antes se hubiera conocido; el compás que antes estuviera ocupado por los “defensores” de la justicia social, el igualitarismo, y las guerrillas, abren paso a una generación comprometida con el presente y que se sabe responsable de su futuro. Futuro que no es fácil pero que sabemos que sino fuera por la Libertad este ni siquiera llegaría a existir. Aun así queda en nuestras manos hacerle entender a las sociedades que todo progreso humano, todo bienestar alcanzado, toda riqueza creada se ha hecho de la mano de ese principio; cabe hacerles entender que no hay mejor aliado en la lucha contra la pobreza, contra la desigualdad y contra la injusticia que esa dama llamada Libertad, así como sus hijos, Ley, Capitalismo, Desarrollo, Civismo, Respeto.

En una oportunidad me preguntaron, ¿si la Libertad no brindara todos esos beneficios, aun así abogarías por ella? y a pesar de que dicha pregunta me descoloco (por el hecho de que el que conoce la Libertad sabe y entiende de primera mano que viene revestida de todos estos beneficios y no la concibe la una sin los otros) al cabo de unos cuantos segundos con una sonrisa asentí y dije “claro que sí” y es como dije anteriormente, la defensa de la misma

si bien tiene aristas practicas, su mayor fortaleza reside en el aspecto moral, es en ese aspecto donde primeramente tenemos que ganar el corazón de quienes no la valoran o de quienes nunca la han tenido y por ello no saben como ejercerla. Hacerles ver al resto de la gente que no hemos sido libres probablemente nunca, y que es hacia ese norte que debemos encauzar nuestros esfuerzos si verdaderamente queremos cambiar de manera sustancial la realidad que viven nuestros pueblos. El no volver aceptar que al ciudadano y a su Libertad se le sacrifique como si de un oráculo se tratara, el progreso no exige semejantes incivildades, por el contrario, demanda esfuerzo, denuedo, trabajo, y Libertad, eso sí lo exige para mantener viva la lámpara del desarrollo.

La reeducación para ser Libre debería ser una consigna de todo el que pretenda una sociedad desarrollada y prospera. El popularizar en cada generación los valores positivos de la Libertad y el asumir la responsabilidad de existir en este mundo, mediante oportunidades brindadas por las sociedades abiertas y respetuosas de los derechos humanos a sus miembros. Conforme esto sea así el producto estará a la vista, y no faltaran paladines que se erijan como faros en lo que antes era oscurantismo social y político para enarbolar las nuevas banderas que han adquirido siendo libres.

**RASKOLNIKOV**